

De ida y vuelta: *Caminata por la narrativa latinoamericana* de Seymour Menton

Tania Jiménez Macedo

A finales del año pasado salió a la luz el libro *Caminata por la narrativa latinoamericana*, coedición de la Universidad Veracruz y del Fondo de Cultura Económica, en celebración de los cincuenta años que como crítico e investigador cumple el doctor Seymour Menton, renombrado autor de trabajos como *El cuento hispanoamericano* (1964) y *La nueva novela histórica en la América Latina* (1993), que se han hecho indispensables para los ámbitos de la academia y de las aulas en nuestro país.

En este extenso volumen, el crítico norteamericano reúne, si no todo el trabajo que ha publicado en revistas y otras publicaciones especializadas, sí lo más representativo realizado a lo largo de medio siglo de investigación. En un estilo claro y conciso, Menton presenta casi setenta textos críticos, entre artículos, reseñas y ponencias, en los que, aplicando el análisis comparado, descubre vetas interesantes de las grandes obras de la literatura latinoamericana, así como revela elementos de autenticidad y belleza poética de trabajos literarios poco valorados o aun desconocidos.

El título del libro nos habla de un largo periplo comenzado hace ya medio siglo, no sólo a través del subcontinente latinoamericano sino del acervo narrativo producido durante todo el siglo xx. Sin embargo, se ha preferido el orden geográfico, antes que el cronológico, para organizar los artículos del autor. De esta forma, la recopilación crítica que hace Menton comienza con el trabajo “La obertura nacional: Asturias, Gallegos, Mallea, Dos Passos, Yáñez, Fuentes y Sarduy” que, a manera de introducción de su propio volumen, ofrece el análisis de cinco novelas y dos libros de cuentos que tienen como punto de convergencia la inclusión de una suerte de proemio para la historia a contar –lo que Menton llama “una obertura nacional”–, un texto preparatorio en el que los autores, además de establecer el tono de la obra, intentan revelar, en un esfuerzo de síntesis y profunda reflexión, la esencia vital y cultural de una ciudad en particular o de toda una nación. Las obras en cuestión son *Leyendas de Guatemala*, de Miguel Ángel Asturias; *Canaima*, de Rómulo Gallegos; *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez; *La región más transparente*, de

Carlos Fuentes; *La ciudad junto al río inmóvil*, de Eduardo Mallea; *De dónde son los cantantes*, de Severo Sarduy; y la novela norteamericana *Manhattan Transfer*, de John Dos Passos, antecedente novelístico en la inserción del preludio nacional, y que Menton utiliza como punto de referencia y confrontación para el análisis de los textos hispánicos. Distintas en estilo, tendencia artística o propuesta estética, Seymour Menton reconoce en las oberturas nacionales de estas obras una intención común de sus autores, que de alguna manera hermanan y unifican a los narradores hispanoamericanos contemporáneos: “descubrir las bases de una cultura nacional en un mundo donde todavía no han llegado a desempeñar un papel primordial”.¹

126

El recorrido por la narrativa y la geografía subcontinental continúa de norte a sur, por lo que México es el primer país que Menton visita con su ojo crítico y revelador. Desde ese momento, el investigador marca lo que ha de ser una constante a lo largo de todo el libro: la pluralidad en la elección de autores y de temas de estudio. De esta manera, el lector no sólo se encuentra con los esperados y grandes nombres que suelen acaparar la atención de los especialistas, como Rulfo, Fuentes, Arreola, Garro, Martín Luis Guzmán, etcétera, sino que, al lado de ellos, se descubren algunos otros con justo mérito artístico y mediana fama, como Puga y Arredondo. A partir de Centroamérica, la reunión contrastante entre plumas afamadas, menos célebres o modestamente ocultas, es mucho más clara. Así, para Guatemala, por ejemplo, Menton conjunta trabajos dedicados a Miguel Ángel Asturias, “La dictadura infernal de *El señor Presidente* y el mundo de lo real maravilloso de *Hombres de maíz*”; Flavio Herrera, “Un criollista diferente”; y Mario Monteforte Toledo, “Cuatro etapas de la novela hispanoamericana”.

En un afán que se antoja totalizador, Menton extiende su interés de estudio tanto a los temas centrales o la tendencia literaria que definen una novela –por ejemplo, el sentido de la naturaleza en *La vorágine* o el neobarroco en la obra de Alejo Carpentier–, como a los temas secundarios o aquellos pasajes nimios de un relato determinado que han pasado inadvertidos para críticos e investigadores. Baste como ejemplo el caso del fragmento de los indios yerberos en la novela rulfiana *Pedro Páramo*, en el que –demuestra Menton– su autor establece un contraste entre la actitud estoica de los indígenas frente a la vida y la del resto de los personajes, quienes sufren su solitaria y vacía existencia al llenarse de ilusiones y deseos que nunca habrán de cumplirse. El pasaje y la idea que encierra, propone el investigador, son “nada

¹ Seymour Menton, “La obertura nacional: Asturias, Gallegos, Mallea, Dos Passos, Yáñez, Fuentes y Sarduy”, en *Caminata por la narrativa latinoamericana*. México, FCE, 2002, p. 32.

menos que la clave para identificar tanto el eje estructurante como la visión del mundo de toda la novela".²

Tienen especial interés para el crítico norteamericano los movimientos literarios y las tendencias artísticas que han tocado y trastocado la narrativa de los países latinoamericanos: desde el modernismo y los movimientos de vanguardia hasta el llamado *boom* y el neobarroco, pasando por el realismo y el criollismo. Pero, sin duda, una de sus grandes búsquedas ha sido la expresión y originalidad del realismo mágico en esta literatura. Surgido y difundido por Europa como un movimiento pictórico y literario en los años veintes, el mágicorealismo tuvo su momento cumbre en América Latina en los años sesentas, con la publicación de *Cien años de soledad*, del colombiano Gabriel García Márquez; sin embargo, como lo ha podido corroborar el propio Menton, esta tendencia había dejado honda presencia varias décadas antes. Por eso es oportuno destacar el análisis que el norteamericano hace al cuento "El hombre muerto" (1920) del uruguayo Horacio Quiroga, texto que califica como "el primer cuento mágicorrealista".

Menton define al realismo mágico como "la presentación objetiva, estática y precisa de la realidad cotidiana con algún elemento inesperado o improbable, cuyo conjunto deja al lector desconcertado, aturdido o asombrado".³ El argumento de este relato es bien conocido por sencillo y trágico: en una tarde cualquiera, un hombre que acaba de limpiar su platanar salta la alambrada que limita su propiedad y resbala. Al caer, se le encaja su herramienta de trabajo, un machete, y a los pocos minutos muere, sin que nada en su entorno haya alterado su cotidiano transcurrir con su repentino fin. El crítico desmenuza el cuento y explica que Quiroga logra una atmósfera mágicorrealista debido a la falta de emoción de la que despoja a la historia, "la falta de dramatismo con que narra el accidente. El hombre herido no siente ningún dolor, no grita y no aparece ni una gota de sangre".⁴ El carácter magicorrealista del texto se hace mucho más notorio al compararlo con otro cuento del mismo autor y de contenido semejante: "A la deriva", en el que otro hombre que se haya a la ribera del río Paraná, después de ser mordido por una serpiente, se sube a su canoa para ir en busca de ayuda pero muere en el trayecto, desesperado y sintiendo cómo el dolor invade gradualmente su cuerpo. De esta forma, Quiroga se sumaba a "esta tendencia universal que había de florecer en las décadas siguientes con los cuentos tan insignes de Jorge Luis Bor-

² "Juan Rulfo: tres miniponencias. 3. Los indios de *Pedro Páramo*", en *ibid.*, p. 106.

³ *Ibid.*, p. 102.

⁴ "El primer cuento mágicorrealista: 'El hombre muerto' (1920), de Horacio Quiroga", en *ibid.*, p. 704.

ges, Dino Buzati y Truman Capote y con las novelas de Ernst Jünger, André Schwarz-Bart y Gabriel García Márquez”.⁵

128 En el afán que todo investigador tiene de abrir nuevas rutas de estudio, Menton también indaga en las fuentes, en las influencias que contribuyeron a la creación de las grandes obras latinoamericanas. En este aspecto, el libro *Caminata por la narrativa latinoamericana* incluye un trabajo sumamente interesante acerca de la novela *Respirando el verano*, de Héctor Rojas Herazo, que a juicio del estudioso norteamericano, es una de las fuentes colombianas que alimentó a *Cien años de soledad* (1967). Hay que advertir que son diversos los trabajos dedicados únicamente a la indagación de las raíces de esta extraordinaria novela, pero éstos han sido dentro del legado literario universal; por ejemplo, la influencia concreta de obras como el *Quijote*, las novelas de caballería y *Pantagruel*, de François Rabelais.⁶ Sin embargo, la aportación que hace Menton, y que hay que resaltar, es la presentación de una fuente colombiana del texto de García Márquez, asunto que parece que ha pasado por alto entre los especialistas.

Respirando el verano se publicó sólo cinco años antes (1962) que *Cien años de soledad*, y como ésta, relata la historia de una familia que habita en un pueblo ribereño de Colombia. El estudioso advierte que, aunque la novela de Rojas Herazo también proyecta una visión magicorrealista del mundo, y la crónica familiar narrada transcurre en poco menos de cien años, las dos novelas desarrollan sus historias de forma muy distinta, además de que, por supuesto, la trascendencia universal y la originalidad estética que logra García Márquez en esta obra son únicas. Menton demuestra que son algunos elementos específicos de *Respirando el verano* los que influyen en la gestación de *Cien años de soledad*: la caracterización de algunos personajes, ciertos rasgos estilísticos y algunos motivos.

En efecto, son de llamar la atención los hallazgos de Menton con respecto a estas dos novelas, y resultan notables las semejanzas de personajes como Celia –eje de la familia de *Respirando el verano*– con Úrsula Buendía; del doctor Milcíades Domínguez –esposo de Celia– con José Arcadio Buendía; y de Jorge –hijo mayor del matrimonio Domínguez– con José Arcadio, el protomacho. Son numerosos los detalles que vinculan la obra de Rojas Herazo con la de García Márquez: la paronimia entre los nombres de Melquíades y Milcíades; determinados gestos en algunos personajes de Rojas que hacen pensar en un correspondiente macondino; en el estilo, el uso del condicional para hacer alusiones al futuro, entre otros recursos. Pero, como lo reitera Menton, elementos narrativos y estilísticos como éstos se magnifican y perfeccionan

⁵ *Ibid.*, p. 705.

⁶ “*Respirando el verano*, fuente colombiana de *Cien años de soledad*”, en *ibid.*, p. 549.

en manos de García Márquez. No obstante la gran distancia de calidad artística y originalidad entre ambas novelas, dice el estudioso, *Respirando el verano* “merece ser rescatada del olvido” por haber ofrecido ciertas ideas seminales que ayudaron a la concepción de una de las más importantes obras narrativas escritas en el continente.

Hemos anotado aquí que una de las características más apreciables de *Caminata por la narrativa latinoamericana* es que “rescata del olvido” a un buen número de autores y obras, de los que poca o ninguna noticia se ha tenido en México. Con ello, Seymour Menton propicia distintos acercamientos a la literatura: por un lado, al presentar textos poco conocidos y señalar algunos de sus aspectos más interesantes o novedosos, remueve la curiosidad del público e incita a la lectura, por ejemplo, de los cuentos criollistas del ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta, o de la obra *Rey del albor, madrugada*, del hondureño Julio Escoto, calificada por Menton como “la primera novela cibernética”. Por otro lado, al valorar los trabajos narrativos, a través del análisis intrínseco y de algunos elementos contextuales, como su ubicación histórica o las tendencias artísticas que los han influido, revela nuevos objetos de investigación y permite la apertura de otras rutas de trabajo para las futuras generaciones de estudiosos, por ejemplo, en temas de poco interés en México como la novela posterior a la revolución socialista en Cuba y Nicaragua.

Interesante e ilustrativa, en suma, es la serie de artículos que compone esta recopilación. *Caminata por la narrativa latinoamericana* ofrece una idea clara de los temas que han obsesionado a Seymour Menton en torno a la literatura de esta región del planeta, y de los caminos que ha tomado para continuar sus investigaciones a lo largo de cincuenta años de trabajo. Aunque personalmente yo hubiera preferido la actualización o la ampliación de algunos de estos textos, ya que o son muy breves o no proporcionan los suficientes argumentos para sostener un planteamiento novedoso —como considerar “mágico-realistas” ciertos cuentos de Julio Cortázar que tradicionalmente se han tenido por “fantásticos”: por ejemplo, “Casa tomada”—, se puede decir con toda certeza que *Caminata por la narrativa latinoamericana* es un libro que se hará necesario para estudiantes, profesores, críticos e investigadores por su rigor analítico, oportunidad argumental y abundancia bibliográfica.